

RETRATO DE HERNAN CORTÉS

SACADO

DE BERNAL DIAZ DEL CASTILLO.

ERA D. Fernando Cortés, según la relación que nos ha dejado Bernal Díaz, "de buena estatura y cuerpo, y bien proporcionado y membrudo, y la color de la cara tiraba á cenicienta, y no muy alegre, y si tuviera el rostro más largo, mejor le pareciera; los ojos en el mirar amorosos, y por otra graves; las barbas tenía algo prietas y pocas y ralas, y el cabello que en aquel tiempo se usaba, era de la misma manera que las barbas, y tenía el pecho alto y la espalda de buena manera, y era cenceño y de poca barriga, y algo estevado, y las piernas y muslos bien sacados. Era buen ginete y diestro de todas armas, así á pié como á caballo, y sabía muy bien menearlas, y sobre todo, corazón y ánimo, que es lo que hace al caso. En todo lo que mostraba, así en su presencia y meneo, como en pláticas y conversacion, y en comer y en el vestir, en todo daba señales de gran señor. Los vestidos que se ponía eran según el tiempo y usanza, y no se le daba nada de no traer muchas sedas ni damascos, ni rasos, sino llanamente y muy pulido; ni tampoco traía cadenas grandes de oro, salvo una cadenita de oro de prima hechura, con un joyel con la imágen de nuestra Señora la Virgen Santa María, con su hijo precioso en los brazos, y con un letrero en latín en lo que era de nuestra Señora, y de la otra parte del joyel el Señor San Juan Bautista con otro letrero: y también traía en el dedo un anillo muy rico con un diamante, y en la gorra, que entónces se usaba de terciopelo, traía una medalla, y no me acuerdo el rostro que en la medalla traía figurado la letra de él, mas despues el tiempo andando, siempre traía gorro de paño sin medalla. Servíase ricamente, como gran señor, con dos maestresalas y mayordomos, y muchos pages, y todo el servicio de su casa muy cumplido, é grandes bajillas de plata y oro. Comía á medio día bien, y bebía una buena taza de vino aguado, que cabría un cuartillo, y también cenaba, y no era nada regalado, ni se le daba nada por comer manjares delicados ni costosos, salvo cuando veía que había necesidad que se gastase ó los hubiese menester. Era muy afable con todos nuestros capitanes y compañeros, en especial con los que pasamos con él la isla de Cuba la primera vez: y era latino, y oí decir que era bachiller en leyes, y cuando hablaba con letrados y hombres latinos, respondía á lo que le decían en latín. Era algo poeta, hacía coplas en metros y en



HERNAN CORTÉS.

prosa, y en lo que platicaba lo decia muy apacible, y con muy buena retórica, y rezaba por la mañana en unas horas, é oia misa con devocion: tenia por su muy abogada á la Virgen María Nuestra Señora, y tambien tenia á Señor San Pedro, Santiago y al Señor San Juan Bautista, y era limosnero. Cuando juraba, decia: en mi conciencia; y cuando se enojaba con algun soldado de los nuestros, sus amigos le decia: ó mal pese á vos; y cuando estaba mas enojado, se le hinchaba una vena de la garganta y otra de la frente, y aun algunas veces de muy enojado, arrojaba una manta y no decia palabra fea, ni injuriosa á ningun capitan ni soldado; y era muy sufrido, porque soldados hubo muy desconsiderados, que decian palabras muy descomedidas, y no les respondia cosa muy sobrada ni mala, y aunque habia materia para ello, lo mas que le decia era: callad, ó idos con Dios, y de aquí adelante tened mas miramiento en lo que dijéredes, porque os costará caro por ello, é os haré castigar. Era muy porfiado, en especial en cosas de la guerra."

